

DOMINGO/3/CUARESMA/A 27/MARZO/2011

Éxodo 17,3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?" Clamó Moisés al Señor y dijo: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen." Respondió el Señor a Moisés: "Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo." Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?"

Salmo responsorial: 94

R/Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón."

Venid, aclaremos al Señor, / demos vítores a la Roca que nos salva; / entremos a su presencia dándole gracias, / aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro. / Porque él es nuestro Dios, / y nosotros su pueblo, / el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: / "No endurezcáis el corazón como en Meribá, / como el día de Masá en el desierto; / cuando vuestros padres me pusieron a prueba / y me tentaron, aunque habían visto mis obras." R.

Romanos 5, 1-2.5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atreviera uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Juan 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber." Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te

daría agua viva." La mujer le dice: "Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna." La mujer le dice: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla."

La mujer le dice: "Señor, nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén." Jesús le dice: "se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad." La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo." Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo."

En aquel pueblo muchos [samaritanos] creyeron en él [por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho."] Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que Tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de verdad el Salvador del mundo."

COMENTARIOS

ÉXODO. El pueblo que camina por el desierto bajo la guía de Dios no encuentra agua para sobrevivir (v.3). El agua y la sed tienen en toda la tradición bíblica un fuerte simbolismo humano y espiritual. La falta de agua significa, claramente, anhelo de plenitud y trascendencia. Y su necesidad se hace más apremiante en unas circunstancias tan dramáticas como las expresadas en este pasaje del libro del Éxodo: el paso por el desierto.

El ataque y la murmuración contra Moisés cuestionan en su raíz la intervención liberadora de Dios. Si el pueblo muere Dios habrá fracasado en su plan de salvación. La queja del pueblo es a la vez una puesta en duda de la justicia divina, de su eficacia, y de la honestidad de Dios, que embarca a los suyos en un viaje arriesgado abandonándolos después a su suerte. A los ojos de pueblo el éxodo ha sido una trampa mortal, no una liberación.

Dios volverá a actuar a favor del pueblo por medio de Moisés. Es su obediencia y confianza lo que de verdad resuelve la situación. Es el desaliento y la falta de confianza lo que de verdad pone en peligro el proyecto salvador de Dios.

Los nombres de Masá y Meribá son el recuerdo, por una parte, de la murmuración del pueblo y la tentación de negar y rechazar la acción salvífica de Dios; por otra, de la misericordia de Dios que cuida de un pueblo, pese a su duro corazón (v.7) (cf. Sal 95).

EVANGELIO. Jesús, a partir de su escasez, toma la iniciativa para el acercamiento, aunque es mirado con hostilidad como *un judío*. Su sed consiste precisamente en desvelar en la mujer su propia sed. Cuando la samaritana se

percibe en su carencia desmonta los prejuicios y se abre a su interlocutor: *dame esa agua*.

Los lugares y los modos en la vivencia de Dios eran el motivo del cisma que separaba a judíos y samaritanos. El verdadero rostro de Dios *Padre* brinda un nuevo culto *en espíritu y en verdad* capaz de superar desavenencias en una existencia desde el amor. Si la mujer había superado la barrera con su petición del *agua viva* ahora da un paso más al reconocer en el *judío* al *profeta* y luego al *Mesías*.

La mujer, con su testimonio, pondrá a los samaritanos en marcha hacia *el Mesías*. Éste, por su parte, con su diálogo, introducirá a sus discípulos por la senda del encuentro, al hacerles partícipes de su propia misión.

Jesús no predica, sencillamente dialoga; el diálogo arranca ahí para ir llevando a la mujer hacia el pozo profundo en que brota el Agua Viva, hacia el descubrimiento del verdadero ser de Jesús.

Juan Alarcón, s.j.

(Extracto de Sal Térrea: HOMILÉTICA)